

Retan a artistas sus curvas

En un taller de Atizapán, una manada de vacas está lista para ser convertida en obra de arte

POR PATRICIA CORDERO

Las curvas del cuerpo de una vaca son el retador lienzo en el que artistas plásticos como el californiano Barry Wolfryd exploran la dificultad de pintar en un soporte tridimensional.

Wolfryd es uno de los 250 seleccionados para participar en el CowParade Lala México 2005, una exposición de arte público donde vacas de tamaño natural realizadas en fibra de vidrio son pintadas con variados colores y diseños, e incluso llegan a convertirse en la representación bovina de un personaje conocido.

"La vaca es un símbolo muy antiguo. Hace milenios su significado era claro, pero con el tiempo los símbolos sufren mutaciones. En el mundo, se utiliza a este animal con un sentido comercial, y espiritual en la India. Para nosotros representa zapatos y dinero", dice sobre su pieza, en la que representará las distintas acepciones de la vaca a lo largo de la historia.

La pieza en fibra de vidrio le resulta un reto interesante al tener que trabajar con sus distintas curvas, dice el artista californiano, quien fue invitado a participar por los organizadores.

"Tiene su chiste, y como cualquier superficie, le vas descubriendo rincones".

La Ciudad de México es la vigésima urbe del mundo en la que se presentará el CowParade, a partir de octubre. Desde que la estampida vacuna dio inicio en Zurich en 1998, ha pasado por lugares como Nueva York, Bruselas, Praga, Estocolmo, Tokio, Sidney, Barcelona, Sudáfrica, Londres, Varsovia y Mónaco.

Otro de los artistas participantes es el escultor Phillip Zarkin, quien además de vestir a un bovino con el uniforme de la Selección Nacional de Fútbol, es el encargado de dotar a las piezas de posiciones especiales cuando no se apegan a los tres modelos predeterminados (de pie, pastando y echada).

Tal es el caso de una dedicada a la socialité y actriz Paris Hilton, cuya figura será recreada en el cuerpo de una vaca, que presumirá cabello rubio y ojos azules, e incluso una perforación en el ombligo.

"No se crean piezas especiales, sino que se modifican las que ya tenemos", precisa.

Para Wolfryd, el hecho de que las piezas se subasten, una vez finalizada la exposición, para recaudar fondos a beneficio de diversas instituciones, es su mayor motivación para participar.



Se invierte un promedio de siete horas en realizar cada una de las vacas de fibra de vidrio.

Muuuchas propuestas

PAUL ZARKIN Y ARTURO OCÁDIZ, PRESIDENTE y director general de CowParade México, recibieron un total de mil propuestas en la convocatoria abierta a artistas plásticos y público interesado, de las que seleccionaron 250.

Grupo Lala es el patrocinador principal de la exposición, señalan, por lo que llevará su nombre.

Las instituciones que serán beneficiadas por la subasta de las obras al término de su exhibición, en febrero de 2006, son Very Special Arts México, que promueve el arte en personas con discapacidad; Michou y Mau, que atiende a niños con quemaduras severas; Confe, que lucha por la integración de personas con discapacidad intelectual, y Niñas de la Calle.

A nivel mundial, tres ciudades más se han apuntado para la estampida bovi-

na: Buenos Aires, Wisconsin y París. Ocadiz dice que algunas piezas sin pintar de las producidas en México serán exportadas a estos países con el propósito de reducir costos.

En la edición mexicana participan artistas reconocidos como Javier Marín y José Luis Cuevas. Los organizadores proyectan que en 2006 el CowParade llegue a Guadalajara y Tijuana, mientras que en 2007 buscan llevarlo a Monterrey y Cancún.

"Tengo interés en apoyar a la gente enferma o que tiene menos, pues yo estoy enterito, y si mi obra puede beneficiar a estas personas, pues qué mejor. Hago por otros, no por mí", afirma.

¿COWMO LAS HACEN?

Las piezas en fibra de vidrio son realizadas en un taller de Atizapán de Zaragoza, Estado de México, coordinado por el diseñador industrial Luis Mosqueira.

Hasta el momento se han realizado alrededor de 60 vacas que ya han sido entrega-

das a los artistas participantes. El proceso de manufactura, explica Mosqueira, tarda alrededor de siete horas por pieza, realizándose un promedio de 2.5 por día.

"Queremos y tendremos que elevar la producción a cuatro vacas diarias", dice, pues la exhibición arranca el 27 de octubre en Paseo de la Reforma, la Condesa, Polanco, Santa Fe y la Alameda Central.

El taller de Mosqueira realizó los moldes a partir de un prototipo.

"De ahí sacamos una forma negativa, que es nuestro molde, pero por su complejidad lo

tenemos que producir en partes: la cabeza, el cuello, la panza, las ubres y los laterales".

A cada una de las partes se le da una capa de pintura. Ya secas, se les colocan tres capas de fibra de vidrio dotadas de resinas preparadas con una sustancia antiflamma, para prevenir que lleguen a quemarse.

La estructura de cada pieza tiene un grosor de 3 a 4 milímetros y pesa aproximadamente 30 kilos. Las partes son armadas como rompecabezas y, al secar, se eliminan las fisuras en las uniones. Finalmente, se retocan y se dejan listas para ser convertidas en obra de arte.